

Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 13 - Número 17 - Julio de 2020 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

Rompehuelgas: sus lugares en las comunidades portuarias

Strikebreakers: their places in port communities

Agustín Nieto *

INHUS-CONICET-UNMdP, Argentina.

Correo electrónico: agustin.nieto77@gmail.com

* INHUS-CONICET-UNMdP, Argentina. agustin.nieto77@gmail.com



Rompehuelgas: sus lugares en las comunidades portuarias [♦]

Strikebreakers: their places in port communities

Agustín Nieto[♦]

Recibido: 23 de mayo de 2020

Aceptado: 29 de junio de 2020

Resumen

Este artículo está centrado en la figura de ‘rompehuelgas’. En el campo de estudios sobre la clase obrera hay una vacancia en relación con la figura de ‘rompehuelgas’. Por esta razón, el análisis tiene como objetivo descifrar los lugares que detenta la figura de ‘rompehuelgas’ en las prácticas y las representaciones de las comunidades portuarias en Argentina. Las experiencias analizadas refieren a dos momentos de los pasados de las comunidades portuarias argentinas: las décadas de 1920/30 y las décadas de 1950/60. Las fuentes utilizadas son variadas: periódicos, informes, estadísticas oficiales, memorias, expedientes, boletines, etc.

Palabras clave: rompehuelgas, trabajadorxs, comunidades, puertos

Abstract

This article focuses on the figure of ‘strikebreakers’. In the field of working-class studies there is a gap in relation to the figure of the ‘strikebreakers’. For this reason, the analysis aims to decipher the places held by the figure of the ‘strikebreakers’ in the practices and representations of port communities in Argentina. The experiences analyzed refer to two moments in the past of Argentine port communities: the 1920/30s and the 1950/60s. The sources used are varied: newspapers, reports, official statistics, memoirs, files, bulletins, and other documents.

Key words: strikebreakers, workers, communities, ports

[♦] Agradezco los comentarios siempre certeros y agudos de Andrea Andújar, Camilo Santibáñez y Laura Caruso en distintas instancias de intercambio y debate.

[♦] INHUS-CONICET-UNMdP, Argentina. agustin.nieto77@gmail.com



Introducción

Carnero, esquirol, rompehuelgas. “En cuanto hay una huelga, verán cómo trabajo. ¡Y que me griten carnero!”¹

El esquirol moderno es el eunuco degenerado de antaño, que soportaba gustoso el fiero látigo tendido sobre sus espaldas por desalmados verdugos. [...] cobarde trabajador que degenera en servil esclavo, traiciona al hermano [...] ¡Oh traidor!, eres el maldito Judas abominable que traicionó la justicia por unas cuantas monedas. Jamás debiste haber salido del periodo de gestación. La muerte, con su guadaña fatal, debió tronchar la vida antes que el sol llegara a ti en sus fecundos rayos.²

El lunes por la mañana se suicidó una niña de 14 años por cuestiones de trabajo. Su hermano, mayordomo de una fábrica en huelga, la obligaba por medio de amenazas, según se asegura, a trabajar contra su voluntad. Avergonzada la pobre niña del ridículo en que se la colocaba, se dirigió al puente de la Salud, arrojándose al fondo del abismo. La desgraciada falleció en el acto. Al tenerse noticia en la ciudad del triste suceso, se produjo un sentimiento general de indignación contra el autor indirecto de la horrible desgracia. El martes por la tarde tuvo efecto el entierro de esta nueva víctima de la burguesía, al que concurrieron todos los obreros conscientes de Sabadell.³

¿Qué lugares ocupa la figura de ‘rompehuelgas’ en las comunidades obreras portuarias? ¿Qué peso tiene esta figura en el campo de estudios sobre el proletariado portuario? ¿Por qué debería emerger como un tópico de relevancia en los estudios obreros? ¿Merece ser estudiada la figura de ‘rompehuelgas’? El carácter retórico de este último interrogante quiere llamarnos la atención sobre una constante en los estudios sobre la clase obrera. La acción de rompehuelgas es constatada en cada una de las huelgas emprendidas por un determinado grupo obrero. Es un “elemento que turba el normal desenvolvimiento de la lucha entre el capital y el trabajo, y puede determinar la derrota de los obreros” [FABBRI 1923: 2]. Vale recordar que el arribo de rompehuelgas del extranjero fue uno de los motivos para la creación de Asociación Internacional de Trabajadores en 1864. Sin embargo, esta presencia perenne no logra coagular en un objeto de estudio específico. Lxs rompehuelgas parecen no merecerse de tan alto reconocimiento. Pese a que su relevancia en los procesos huelguísticos, así como en las explicaciones desde el campo de estudios de la clase obrera, es determinante, son pocos los trabajos que se animan a reflexionar al respecto. Una de las razones que puede explicar este lugar marginal en los estudios sobre la clase obrera es su condición de figura incómoda, disruptiva. Por distintas razones y de distinto modo es una figura incómoda tanto para lxs contemporáneos como para lxs estudiosxs de la clase obrera. Para lxs contemporáneos es incómoda porque muchxs de lxs rompehuelgas no son extraños, son reclutadxs en las propias comunidades en huelga y puede llegar a tensionar y romper el tejido familiar obrero. También es una figura incómoda para lxs estudiosxs porque no refiere a una población fija e identificable. Al igual que lxs huelguistas, lxs rompehuelgas son una población intermitente, situacional, de fronteras fluidas y moldeables que se expanden y se contraen. Pero a diferencia de lxs huelguistas, no quieren forjar ninguna tradición ni identidad, no buscan resignificar el sentido de rompehuelgas, no pueden reconocer en ese acto un momento de formación como colectivo obrero, aunque en muchas ocasiones lo es. El cruce entre censos de huelguistas y censos de rompehuelgas daría por resultado coincidencias impensadas, pero, sobre todo, actuaciones que lxs propios obrerxs quieren olvidar. El más arrojado de lxs huelguistas de hoy, mañana puede ser el primer rompehuelgas. El más

¹ Tobías Garzón, *Diccionario argentino*. Barcelona, 1910: 97.

² *Tierra y libertad*, Barcelona, 14/12/1910. Archivo CNT, Barcelona.

³ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 21/10/1910. Archivo CNT, Barcelona.



abyecto rompehuelgas de hoy, mañana puede ser el iniciador de una nueva huelga. Las historias obreras están jalonadas por identidades quebrantables.

Otro elemento que parece incidir en la poca atención prestada a lxs rompehuelgas refiere a su capacidad de agencia. Su tratamiento en los textos académicos aparece como la contraparte de la tesis de la visión espasmódica de la historia popular señalada y refutada por E. P. Thompson. Parece haber un consenso extendido en considerar a lxs rompehuelgas como un instrumento en las manos de la patronal. En su texto sobre el boicot, Luigi Fabbri se refirió a lxs rompehuelgas como “pasivos instrumentos” de la patronal. En esta mirada el poder de agencia de lxs rompehuelgas es nulo, obedecen ciegamente los designios del capital o al rigor de sus detractorxs. Aparece como una sombra que baila al compás de la contienda entre el capital y el trabajo. Por eso no puede ser historiada. Asimismo, este aspecto es complementario a lo planteado en el párrafo precedente, la incomodidad que genera la figura de lxs rompehuelgas se diluye en la medida es asimilada como un recurso táctico más de la patronal, sin voluntad ni deseo, que es solo útil a su interés de clase poseedora. Sin embargo, esa agencia negada brota todo el tiempo y se muestra irreductible a la voluntad monolítica del capital. Es que lxs rompehuelgas no son meras fichas en el tablero, son jugadores y sus cuerpos un territorio más de la lucha de clases. También hay una economía moral que impregna sus decisiones y sus acciones. Por otra parte, no son solo el enemigo de lxs huelguistas en el aquí y ahora, también representan potenciales compañerxs en futuras luchas obreras o antiguxs camaradas en la lucha contra el capital. En palabras de Fabbri [1923] quienes en el pasado habían oficiado de rompehuelgas eran susceptibles de reconocer “su viejo yerro” y “rehabilitarse”. Tampoco hay una sola forma de ser rompehuelgas. Hay quienes vivencian la decisión de romper la huelga como una traición y quienes entienden su accionar carneril como parte de su identidad obrera, trabajar no es más que un mandato dignificante. También están quienes hacen de la actividad carneril su *modus vivendi* y quienes lo vuelven un recurso más en su lucha por la representación gremial. En definitiva, lxs rompehuelgas son historiables por lo dicho y porque son parte de la explicación de la incompletitud de la clase obrera como sujeto político.

Determinar el sentido contextual de una palabra, así como sus rebordes vagos y ambiguos, no es una tarea imposible. Sin embargo, la empresa se complica cuando pretendemos una reconstrucción etimológica del término en cuestión. Y se vuelve inabordable si esa noción tuvo orígenes y circuitos propios de los dialectos de las clases subalternas. Este es el caso de la noción “genérica” de rompehuelgas. Según se sostiene en un estudio reciente, una de las etiquetas con que se rotula a lxs trabajadorxs que no acatan una medida de fuerza iniciada por la organización obrera es la de “esquirol”. La más aceptada de las versiones sobre el origen de esta palabra data su origen hacia mediados del siglo XIX (1852), derivado del nombre de un municipio de la provincia de Barcelona, llamado *L'Esquirol* (Santa María de Corcó). La razón de esa deriva fue la participación como rompehuelgas de un grupo de trabajadorxs de *L'Esquirol* en la huelga textil de Manlleu (municipio de Cataluña). En catalán esquirol significa ardilla. Esta reminiscencia zoológica no es casual y se repite con el uso de “carnero” (cocodrilo, perro, cerdo, reptil, camaleón) para referirse a lxs rompehuelgas [MARINELLO BONNEFOY 2012]. Otro nombre para lxs rompehuelgas que tienen un origen geográfico ya olvidado es el de “krumiro”. Este epíteto también tiene reminiscencias zoomórficas, ya que a lxs “krumiros” venidxs del extranjero (norte de África) se les temía por su “mirada salvaje” [BRUGNATELLI 2006]. Junto a estas referencias aparece en francés el término “renard” (zorra), usado por el activismo sindical francés para designar a tanto a quienes no están afiliadxs como a quienes no secundan una huelga -es sinónimo de “esquirol”, “rompehuelgas”, “amarillo”- [ORTIZ DE URBINA 1989]. Finalmente,



en inglés encontramos otras asociaciones metafóricas con carga peyorativa para referirse a lxs rompehuelgas: “blackleg”, “scab” y “rat”. El primero significa pierna gangrenada, el segundo término tiene dos acepciones, sarna de los perros y costra infecciosa que recubre una lesión [ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LETRAS, 2017], el tercero refiere a las ratas, una figura que nos remite a la película *On the waterfront* [1954], cuyo título en Argentina fue traducido como *Nido de ratas*.⁴ En 1904 Jack London le dedicó una nota completa a lxs rompehuelgas bajo el título de “The Scab”. Asimismo, a este autor se le atribuye una definición de “scab” que se hizo popular en el ámbito sindical estadounidense.

Figura 1: Contralxs rompehuelgas



Fuente: UCLA Library Digital Collections.

A esta altura queda claro que la cultura obrera nunca descuidó el valor del ridículo para educar a la propia tropa. Asimismo, la acción de hacer quedar en ridículo siempre estaba a cargo de aquel grupo obrero que tenía -o creía tener-, dentro de la comunidad, una alta autoridad moral respaldada por su trayectoria en las luchas obreras [NIEBYLSKI 2015]. Claro que tampoco faltaban oportunistas. Llegados a este punto emergen los links entre estos ribetes de la cultura obrera y la secular cultura subalterna de hacer quedar en ridículo a enemigxs circunstanciales y autoridades [THOMPSON & ZEMON DAVIS 2018, BAJTÍN 1990]. Asimismo, el ritual de la violencia, allende su grado, nos remite a la vieja tesis durkheimiana sobre la comunidad, la conciencia colectiva, la solidaridad y los tipos de justicia. Desde estas tesis las luchas contra el crumiraje pueden ser pensadas como luchas comunitarias en pos de la restitución de los lazos de solidaridad obrera rotos o amenazados por una parte de la propia comunidad. Estos últimos aspectos ameritan un tratamiento pormenorizado que aquí, por motivos de espacio, no podemos llevar a cabo.

Vale insistir en que, pese a su omnipresencia, la historiografía obrera ha indagado poco sobre la ambivalente y numerosa masa de rompehuelgas, sobre su composición, su extracción, su condición de género, étnica, de edad, etc. Los pocos trabajos existentes son valiosas aproximaciones a las realidades noratlánticas con particular interés en el mercado de trabajo [PEARSON 2017, ROSENBLOOM 1998, MCIIVOR 1984, CÔTÉ 1974]. Algunas desde una perspectiva sociodemográfica [IBARZ 2015] y sociocultural [PEARSON 2016, MARINELLO BONNEFOY 2012, NOON 2004]. Ciertas pesquisas analizan el esquirolaje desde el clivaje racial [BROWN Y BOSWELL 1995, WHATLEY 1994]. Otras ponen el énfasis en el estudio de las masculinidades [KELLY 2003, NORDWOOD 2002]. También encontramos algunos estudios en torno la violencia femenina hacia los rompehuelgas [LA VIGNE 2016, KRIKLER 1996]. La constelación de estos y otros trabajos nos

⁴ Tres años más tarde se estrenó otra película ambientada en el puerto de Nueva York: *Edge of the City* (1957). Agradezco esta referencia al historiador Pedro Berardi.



devuelve un universo de estudios estrecho. Esta vacancia, aún más profunda en la historiografía argentina, nos anima a tomar a lxs rompehuelgas como objeto de estudio para dar cuenta de una de las tramas de la compleja y perenne formación de la clase obrera.

Como sabemos, el reclutamiento de rompehuelgas no es privativo de ninguna actividad económica particular. Sin embargo, su empleo masivo se produce en aquellas actividades que aglutinan un gran número de trabajadorxs poco cualificadxs⁵ y con una marca propensión a la acción directa. En este sentido la estiba es un caso paradigmático [SANTIBÁÑEZ 2019]. Por este motivo la reacción de los huelguistas portuarios es más intensa que la de otras comunidades laborales. En el libro *The Dock Worker*, que aborda las condiciones de trabajo de lxs estibadorxs en el puerto de Manchester durante los años cincuenta, se sostiene que cuando lx trabajadorx portuarix participaba de un movimiento huelguístico, toda su familia resultaba afectada, tanto por las penurias materiales que el paro acarrea, como por la conducta del padre con respecto a la huelga. Mientras que la familia del dirigente huelguista lograba un “status” alto en su comunidad; las familias de “los carneros” quedaban expuestas a “abusos e ignominias, y sufrían tanto o más que el hombre mismo” [SIMEY 2008: 98]. Las represalias contra lxs esquirols y sus familias se intensificaban aún más si el resultado de su accionar traía aparejada la derrota de la huelga. Por esta razón muchas veces es la propia familia quién impide que alguno de sus integrantes rompa la huelga, pues no quiere verse señalada como familia crumira y perjudicada por el boicot [FABBRI 1923]. Dentro de la familia el rol de la mujer emerge como central:

Como muchos mineros en huelga, Gilfoyle dependía del apoyo de su mujer. «Ella estaba en el Grupo de Acción de Mujeres y demás. Fue a marchas de protesta por toda la zona, y cuando mataron a aquel chaval [...], fue a Ollerton a su funeral. Tengo una foto de ella de pie junto a su tumba.» Un día él le dijo: «Mañana vuelvo al trabajo, cariño», y ella le contestó: «Si lo haces te romperé las piernas» [Jones 2011: 76].

En su texto sobre los sindicatos en las zonas portuarias, Hobsbawm avanza en este sentido y reseña una huelga de estibadorxs en el puerto de Londres del año 1912. Según narra, el movimiento fue derrotado y “los esquirols” tuvieron preferencia por sobre lxs huelguistas. Y concluye: “El resentimiento producido por esa huelga no ha desaparecido del todo. Todavía hoy (1964) los obreros se niegan a trabajar con los hijos de los esquirols de 1912” [HOBSBAWM 1979: 234]. Como veremos, algo similar ocurrió con la huelga portuaria de 1966 en Argentina [ZAPATA 2009, 2014 Y 2017].

Por último, queremos aclarar que las fechas extremas abordadas en el marco de este artículo no buscan, al menos aquí, dar sentido a lo que ocurrió entremedio. Tomamos los extremos de una periodización posible que nos permiten adentrarnos en aspectos relevantes y poco indagados. Son dos mojones que no necesitan estar conectados de antemano por el hilo rojo de la Historia pero que pueden ser conectados a través de delgadas hebras tramadas por pequeñas historias y algunas puntadas sin hilo. En eso estamos.

⁵ El grado de cualificación laboral en el oficio de la estiba es bien complejo. Cuando hablamos de los estibadores como trabajadores ‘poco cualificadxs’ lo hacemos sobre un continuum imaginario de cualificación dentro de la actividad, así como en relación a otras actividades laborales. Pero lejos está nuestra mirada de equiparar la noción de baja cualificación con la de descualificación. Existen infinidad de ejemplos históricos que ilustran lo difícil que es remplazar una cuadrilla de estibadorxs de oficio por novatxs rompehuelgas. Estxs últimxs son mucho más lentxs y tienen menos pericia, lo que redundará en un mayor índice de accidentes laborales graves y fatales.



Comunidades portuarias y rompehuelgas en el período de entreguerras⁶

Durante los últimos años de la década de 1920 y los primeros de la década de 1930 se produjeron varias decenas de huelgas en los distintos puertos del país. En particular, y por distintas razones, fueron significativas las huelgas de los años 1928 y 1932 [CALVAGNO 2013; KORZENIEWICZ 1993; VIDELA & MENOTTI 2013]. También fueron años de grandes transformaciones que impactaron en la constelación de las fuerzas de izquierda y en la estructura del movimiento obrero sindicalmente organizado. En relación a lo aquí pesquisado, vale destacar la emergencia de un anarquismo alternativo la FORA y la conformación de una nueva central obrera: la CGT. En relación al mundo laboral portuario, podemos decir que durante aquellos años la forma de la configuración del proceso de trabajo en los puertos argentinos era predominantemente “temporal”. Esta caracterización anuda, al menos, 15 aspectos: 1) embarcaciones a vapor; 2) carga a gran escala en bultos y a granel; 3) trabajo realizado por estibadorxs de baja cualificación; 4) nivel medio de tecnología; 5) carga a mano y con elevadores; 6) Oferta alta de empleo; 7) nivel salarial bajo; 8) intensidad laboral alta; 9) el trabajo es realizado por cuadrillas; 10) contratación realizada por capataces⁷; 11) nivel de inestabilidad alta; 12) nivel alto de influencia de las autoridades locales; 13) activismo caracterizado por la acción directa; 14) organización de alcance local/nacional; 15) Alto nivel de arraigo comunitario [VAN VOSS Y VAN DER LINDEN 2003].

Rompehuelgas: de enemigxs a potenciales aliadxs

En el marco del movimiento de protesta contra ‘la librera’ en todos los puertos del país iniciado en el primer tramo del año 1932, lxs portuarixs de Necochea fueron lxs primeros en lanzarse a la huelga por tiempo indeterminado. Rápidamente la cotidianidad habitual del puerto se vio transformada: virtual paralización del puerto, asambleas y reuniones diarias con presencia de mujeres y niñxs, redadas policiales, detenciones de huelguistas, amedrentamiento policial, manifestaciones callejeras y debates encendidos animaron la vida comunitaria en el puerto de Necochea. Todos los agravios sufridos bajo la sangrienta dictadura de Uriburu alimentaron las ansias de justicia esgrimidas por lxs portuarixs durante aquellos días. Fueron más de 600 familias las que tomaron las calles del puerto y la ciudad para reclamar por su dignidad obrera. La huelga concitó un amplio y heterogéneo apoyo, también una férrea resistencia patronal-gubernamental. La organización que agrupaba a lxs huelguistas era de filiación forista (anarquista), pero no era la única organización de trabajadorxs portuarixs. En Quequén, no hacía mucho tiempo atrás, se había creado una organización homónima adherida a la CGT. Esta situación transformaba a la disputa obrero-patronal también en un conflicto intra-gremial en el cual el recurso discursivo de la figura de lxs rompehuelgas fue central.⁸ La huelga duró casi dos semanas y, pese al apoyo obtenido por lxs huelguistas y la impresión

⁶ Este apartado se basa en NIETO [2019].

⁷ Este es otro aspecto complejo de la contratación en los puertos. En la puja por el control del mercado de fuerza de trabajo la figura del capataz era central, ya que en su decisión recaía la selección de estibadorxs para la formación de las cuadrillas. Ese poder de decisión se tornaba determinante cuando un movimiento huelguístico era derrotado y se elaboraban ‘listas negras’ para excluir a lxs activistas. Por otra parte, muchas veces la propia figura del capataz era el foco del conflicto y en ocasiones lxs estibadorxs lograban que la patronal accediera a reemplazarlo. Las veces que el movimiento huelguístico lograba imponer condiciones, el delegado obrero emergía como figura contraria al capataz.

⁸ *El Obrero del Puerto*, julio de 1932. IISH, Ámsterdam.



favorable de los primeros días, el movimiento fue derrotado. El rol de lxs rompeshuelgas fue determinante en el triunfo patronal, también para la consolidación de la nueva organización obrera cegetista.

Una vez iniciada la huelga solo una minoría de portuarixs vinculadxs al sindicato cegetista trabajaba en planchadas y desconocía la determinación del sindicato forista en el marco de un puerto ocupado y defendido por la subprefectura marítima y la policía local. Pero con el pasar de los días el número de rompeshuelgas fue incrementándose. Desde un primer momento la patronal buscó reforzar el reclutamiento de rompeshuelgas. Apeló a la coerción y al engaño en un contexto de alta desocupación. Junto a la consentida participación de lxs portuarixs del sindicato cegetista, la patronal implementó métodos coercitivos de reclutamiento que consistían en redadas policiales sobre grupos de huelguistas que luego eran dirigidos por la fuerza hacia el puerto. Según el testimonio de algunxs trabajadorxs en huelga, luego de ser apaleadxs, fueron conducidxs por la policía al Molino Quequén, donde un oficial, dirigiéndose al encargado de contratar personal le manifestó que ahí le traía “esa gente para trabajar”, a lo cual el encargado le manifestó que no podía tomar obrerxs que no venían por su propia voluntad. Este hecho lanzó a la esfera pública el debate sobre la libertad de trabajo y el derecho a huelga.⁹ Por un lado, el subprefecto del puerto, José Crosta, aclaró que su misión era garantizar la libertad de trabajo y evitar la alteración del orden dentro de la zona de su jurisdicción. Por otro lado, lxs huelguistas manifestaron públicamente que solo querían ejercer de forma pacífica su derecho a huelga. Se sabe que ante derecho iguales decide la fuerza.

Otro aspecto que generó enfrentamientos en la arena pública fue el número de huelguistas. Mientras que la subprefectura informaba a la prensa que cerca de “200 hombres” se encontraban trabajando en el puerto, lxs huelguistas publicaban comunicados donde afirmaba que el paro era un éxito y la afluencia de rompeshuelgas era muy escasa, al punto que obligó a “los capataces” a hombrear bolsas. Esta afirmación fue ratificada por el cronista del diario local: “[el puerto presentaba] el aspecto triste y desolado propio de las grandes huelgas”.¹⁰ Según la crónica, el número de personas que trabajaba era ínfimo, contando “capataces”, “carreros”, “tropilleros” y “marcadores”. Asimismo, el reclamo del gremio de la estiba concitó la solidaridad del Centro de Camioneros, Barranqueros de Bunge y Born, personal de los galpones de Dinkelman y Weill, Sociedad de Recibidores y Clasificadores por día, Estibadores de la Estación Quequén y personal del Molino Quequén. También lxs comerciantes expresaron su apoyo y su determinación de cerrar los negocios y paralizar todas las actividades durante 24 horas, llegado el momento.¹¹ Asimismo, fueron recibidas adhesiones y declaraciones de solidaridad enviadas por el proletariado portuario de Buenos Aires, Mar del Plata, Rosario, Bahía Blanca. Estos últimos aclararon que de ser necesario su adhesión se traduciría en una huelga general para obligar a una solución y expresar ante el país la protesta obrera por el caso de Necochea y Quequén.

En vísperas de cumplirse una semana de huelga el conflicto no mostraba posibilidades de arreglo. En la prensa se decía que luego de varias jornadas de huelga la situación del primer día no había variado en lo más mínimo. Todavía no se había iniciado ninguna negociación para solucionar el conflicto. Los patrones no se habían dado oficialmente por enterados de la situación, aunque sí habían mantenido conversaciones relacionadas con el conflicto. Las empresas esperaban que con el pasar de los días lxs huelguistas se

⁹ *Ecos Diarios*, 17/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹⁰ *Ecos Diarios*, 19/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹¹ *Ecos Diarios*, 19/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.





reintegrasen por sí solxs al trabajo. Confiaban en que tan pronto como las familias obreras “empiecen a agotar sus reservas y el hambre golpee a las puertas de sus hogares, resuelvan volver al trabajo sin pedir ninguna mejora ni imponer ninguna condición”.¹² Esta fue otra de las tácticas patronales para el reclutamiento de rompehuelgas.

Mientras tanto en el puerto el paro era parcial, pues seguían afluyendo brazos, aunque su número era aún reducido:

Según informes que nos han sido suministrados en Quequén y que son de carácter extraoficial, ayer a mediodía trabajaban: capataz Cutura con 4 hombres, capataz Alvarez con 5, capataz Artiles con 6, capataz Alonso con 5, capataz Di Russo con 6, capataz Ferreyra con 6, capataz Pereyra con 8, capataz Díaz con 8, capataz Nicola con 9, capataz Terra con 10, capataz Donofio, para el vapor “Fluminense” 80.¹³

En suma, el total de rompehuelgas ascendía a 147. Este incremento respondía a la actuación del gremio cegetista de la estiba con sede en Quequén. La afluencia de rompehuelgas, aunque escasa, permitía a la patronal mantener en funcionamiento la logística portuaria a un ritmo más bajo pero constante. Sin embargo, aquel grupo obrero no era la única cantera en donde la patronal buscaba rompehuelgas.

El arribo de trabajadorxs de pueblos vecinos concitó la solidaridad de la Unión Ferroviaria (en adelante, UF). Según se informó un capataz había vuelto de Lobería con más de una docena de “hombres” quienes se alojaban en el restaurante La Aurora, que estaba ubicado frente a la estación local del Ferrocarril Sud. En conocimiento de esta situación la UF comunicó por nota al SEANQ que había resuelto, en el caso de que aquel restaurante siguiera dándole hospedaje a los que venían de afuera a “traicionar el movimiento, declararle el boicott a la referida casa de negocios”.¹⁴ La nota enviada por la UF terminaba solicitándole al Sindicato que designara una comisión para que se pusiera al habla con el dueño del restaurant haciéndole conocer su determinación. Dicha comisión se conformó con tres obreros, quienes antes de llegar a La Aurora fueron detenidos por la policía. Igualmente, el propietario de La Aurora había resuelto acceder a lo solicitado por la UF y cerró sus puertas.

Esa tarde 40 obrerxs que habían venido de Lobería a trabajar en el puerto se volvieron a su pueblo, pues se les había hecho venir diciéndoles que en Quequén había exceso de trabajo, una vez enteradxs de la verdadera situación enviaron una delegación al SEANQ para expresar que “no querían traicionar a los obreros de Necochea y que estaban dispuestos a regresar a Lobería”. Algunos de lxs obrerxs carecían de recursos para el viaje de regreso, razón por la cual fueron ayudadxs por el SEANQ mediante una colecta que se hizo entre la masa obrera portuaria. El reclutamiento de obrerxs en poblados circunvecinos fue otra de las tácticas patronales para romper huelgas que en esta ocasión parece no haber tenido éxito. Sin embargo, el puerto seguía operativo.

El martes 22 se hallaban a la carga en el puerto seis vapores de ultramar y dos de cabotaje. En momentos normales la afluencia de tal número de vapores bastaba para determinar un inusitado movimiento cercano

¹² *Ecos Diarios*, 22/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹³ *Ecos Diarios*, 22/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹⁴ *Ecos Diarios*, 22/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.



a 800 obrerxs portuarixs. Sin embargo, en esas condiciones el número total de gente ocupada, incluidxs lxs menores de edad, apenas superaba el centenar. Ese día el comercio de Quequén, conocedor de que la buena marcha de sus negocios dependía del apoyo del “pueblo trabajador”, resolvió cerrar sus créditos a aquellas familias obreras que traicionaban a sus pares en huelga. Esta última secuencia de eventos nos habla de la complejidad de la formación de clase. La comunidad laboral portuaria estaba escindida, por un lado, lxs huelguistas que no se reducían a los estibadores hombres adultos mayores; y, por otro lado, lxs rompehuelgas que estaba conformado por hombres, mujeres y niñxs.

Por su parte, las diversas comisiones creadas por el comité de huelga tuvieron en cuenta el ofrecimiento espontáneo que habían recibido de una gran cantidad de comerciantes y pidieron el cierre de los negocios durante 24 horas, como acto de adhesión al movimiento y de protesta por las detenciones. Algunas de esas comisiones vieron interrumpida su misión por la policía, que hizo nuevas detenciones. A pesar de tales trabas, las comisiones lograron “el más amplio éxito, encontrando la mejor acogida de parte del comercio”.¹⁵

En una breve nota de opinión el *Ecos Diarios* sostenía que a una semana de conflicto no se vislumbraba ninguna perspectiva de solución. Dicho estado de cosas producía

(...) incalculables perjuicios para el puerto, para los obreros y para los mismos patrones. Los gremios en huelga siguen manteniéndose firmes en su actitud del primer día. Las casas capitalistas vinculadas al puerto y de las cuales depende la solución de este conflicto, no han tomado en cuenta para nada la situación. Continúan aguardando a que los trabajadores, dominados por el hambre, dejen de hacer huelga.¹⁶

Como un termómetro de la movilización obrera, las páginas de *Ecos Diarios* mostraban el estado de ánimo de la masa de huelguistas. En vísperas de cumplirse la segunda semana de paro se podía leer que los gremios en huelga, “realizando verdaderos sacrificios”, mantenían su tesitura. Llevaron a cabo asambleas para ratificar el paro “como una consecuencia obligada de las circunstancias en defensa de los intereses de los trabajadores portuarios”.¹⁷ Pese a todo el esfuerzo, el final estaba cerca. La táctica patronal finalmente triunfó.

Sin posibilidades materiales de sostener la medida de fuerza por más tiempo y conocedora de la intransigencia patronal, la masa obrera portuaria y los gremios adheridos a la huelga, resolvieron en asamblea dar por terminado el paro y reanudar el trabajo en la mañana del jueves 31 de marzo. Empero, la asamblea quiso dejar constancia que la vuelta al trabajo no significaba una cesación definitiva del conflicto sino un aplazamiento de la huelga impuesto por las circunstancias. Como razón de tal determinación, se invocó la situación económica de los hogares proletarios después de quince días de paro continuado. También se resolvió dar a conocer la situación a la opinión pública mediante un nuevo manifiesto. Con todo, este episodio de la lucha de clase aún no se había cerrado.

¹⁵ *Ecos Diarios*, 24/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹⁶ *Ecos Diarios*, 25/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.

¹⁷ *Ecos Diarios*, 29/03/1932. Archivo *Ecos Diarios*, Quequén.



En el manifiesto hubo referencias a la “venganza” y al “odio contenido” que la patronal liberó tras la derrota. También se hizo alusión explícita a “las traiciones” de “algunos compañeros” a quienes no había que injuriar ni reprochar, pues

(...) fueron compañeros equivocados, que si bien durante la huelga fueron nuestros enemigos al ponérsenos enfrente, al terminarse ésta serán nuestros camaradas para la lucha. Que entre nosotros los obreros no haya vencidos ni vencedores; hermanos en el dolor y la miseria, todo nos une, nada nos separa. (...) ¡Viva la próxima huelga (...)!¹⁸

El manifiesto apelaba a la unidad para la huelga venidera ya que la dirección del SEANQ entendió que su talón de Aquiles había sido la prescindencia que el sindicato de Quequén había tenido para con el movimiento huelguístico. El grupo de rompehuelgas debía trastocarse en un nuevo destacamento de huelguistas en la batalla que se avecinaba. En este sentido, en la discusión sobre qué hacer con lxs rompehuelgas lxs dirigentes del SEANQ se mostraban afines a las posiciones de Luigi Fabbri:

[Existe] el peligro de que los trabajadores organizados se dejen llevar demasiado por la ira, muy natural por lo demás, contra los crumiros, hasta el punto de olvidar [...] que el enemigo verdadero es el patrón, de quien los crumiros no son más que pasivos instrumentos. No hay que imitar al león que muerde, en su rabia, la barra que el domador le opone, y no ve más allá. Se corre sobre todo el riesgo de emplear erróneamente el arma del boicott cuando se la usa fuera de los momentos de lucha, como medio de coerción en perjuicio de los obreros desorganizados u organizados en asociaciones rivales. Entonces se obtienen, a menudo, efectos contrarios a los intereses generales de la clase obrera y a la causa de la revolución [FABBRI 1923: 2-3].

“Ni siquiera les gritan carneros”

En vísperas de la agonía del movimiento huelguístico en el puerto de Quequén, sobre la misma base de demandas, se ponía en pie de lucha el activismo portuario en Mar del Plata. El miércoles 9 de marzo de 1932 el Sindicato de Estibadores Unidos del Puerto de Mar del Plata adherido a la FOL (en adelante, SEUP) declaró la huelga general contra el control marítimo. El movimiento huelguístico se desencadenó por la mañana cuando los efectivos de la subprefectura marítima impidieron el ingreso al puerto de quienes no portaban la “libreta de trabajo”. En ese preciso momento, quienes sí portaban la libreta, hicieron abandono de las labores en solidaridad con el primer grupo. Minutos más tarde, en la sede del SEUP el proletariado portuario improvisó una asamblea para ratificar el paro que se había decretado de hecho.¹⁹

Según la crónica libertaria la adhesión fue “absoluta”, se confiaba “en el pronto y decisivo triunfo que eche por tierra la pretensión estatal de ingerencia [sic] en las cuestiones del trabajo, medida que, naturalmente, va dirigida contra las organizaciones y militantes de la revolución”.²⁰ Asimismo, el sindicato publicó un manifiesto de protesta contra la dictadura y reclamó el retorno de los deportados del “Chaco”.

La respuesta policial-patronal no se hizo esperar y la figura de “rompehuelgas” emergió presurosa y dispuesta. A pocas horas de iniciado el paro, la policía detuvo a dos huelguistas. Por su parte, la patronal en menos de 48 horas “habían recolectado media docena de traidores, vagos de profesión y con ínfulas de

¹⁸ *La Protesta*, 03/04/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

¹⁹ *La Capital*, 11/03/1932. Archivo *La Capital*, Mar del Plata.

²⁰ *La Protesta*, 12/03/1932. CEDINCI, Buenos Aires.



mandones, armándolos hasta los dientes y con carta blanca, los que con todos estos requisitos de ‘honradez’ empezaron a obrar”.²¹ Aquí la descripción anarco-comunista de lxs rompehuelgas se emparenta con la definición que Marx ofreció para caracterizar al lumpemproletariado:

Esta capa es un centro de reclutamiento para rateros y delincuentes de toda clase, que viven de los despojos de la sociedad, gentes sin profesión fija, vagabundos, gente sin hogar, que difieren según el grado de cultura de la nación a que pertenecen, pero que nunca reniegan de su carácter de *lazzaroni*. En la edad juvenil [...] eran perfectamente moldeables, capaces tanto de las hazañas más heroicas y los sacrificios más exaltados como del bandidaje más vil y la más sucia venalidad [Marx 2015: 61].

Al igual que durante los dos días previos en el barrio puerto, el viernes 11 por la tarde en rededor del local del SEUP, en las esquinas y en las calles, se habían formado grupo de huelguistas y de militantes anarco-comunistas que comentaban y discutían distintos aspectos del movimiento. Estaban quienes se mostraban optimistas y quienes expresaban sus reparos. Por momentos el intercambio de opiniones tomaba un cariz encendido, pero los ánimos se serenaban luego de la intervención y mediación de quienes presentaban un perfil más componedor. Esa tarde los desacuerdos existentes quedaron en un segundo plano por el accionar de un grupo de rompehuelgas que arribó al lugar en clara actitud provocativa.²²

Fue así que el grupo de rompehuelgas provocó un enfrentamiento cuyo desenlace fue trágico para lxs huelguistas. Aparicio López fue herido de bala en la región pectoral derecha con sección de la médula, su estado era grave. Alfredo Salinas fue herido de bala en la región ilíaca lado derecho, su estado reservado. Juan Barón fue herido de bala en el mentón, pero no de gravedad. Los dos primeros fueron trasladados al hospital y el último fue atendido en la Asistencia Pública.²³

Uno de los agresores fue detenido por la policía, se llamaba Argentino Martínez, identificado como integrante de la Legión Cívica Argentina y, años antes, de la Liga Patriótica Argentina y caracterizado por *La Protesta* como “tarado moral”, “camero” y “recolector de carneros”.²⁴ Al día siguiente fue detenido por la policía otro de los agresores, identificado como Andrés Galera.

El ataque causó indignación en los huelguistas quienes decidieron circular un manifiesto en respuesta al accionar carneril:

Es de dominio público la forma en que esta sociedad ha sido provocada por parte de la autoritaria Prefectura marítima, imponiendo la presentación de un documento como la libreta que todo **hombre consciente** ha rechazado tanto aquí como en cualquier puerto de la República durante y después de la dictadura uriburista y hemos respondido ante tamaña injusticia como **uno solo** y con esta **virilidad** nos mantendremos hasta tanto se llene esa necesidad y veamos coronado con un amplio triunfo nuestras aspiraciones ante los patrones de la Rivera portuaria. [...] Nuestro conflicto con la autoridad y con los patrones se desarrollaba en perfectas condiciones de paz, creyendo que por ese camino solamente llegaremos a un triunfo completo en breve plazo cuando un sujeto criminal puesto a disposición de los patrones o de la policía

²¹ *La Protesta*, 22/04/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

²² *La Prensa*, 12/03/1932. Hemeroteca Municipal, Mar del Plata.

²³ *La Prensa*, 12/03/1932. Hemeroteca Municipal, Mar del Plata.

²⁴ “...tarado moral, llamado Argentino Martínez, (caudillo del comité radical), camero y recolector de los mismos” (*La Protesta*, 22/04/1932. CEDINCI, Buenos Aires.). “...Argentino Martínez, sindicado como gran partidario del uso de la libreta” (*La Prensa*, 12/03/1932. Hemeroteca Municipal, Mar del Plata).



(individuo de Comité) nos sorprendió con su actitud a eso de las 18:30 horas de ayer, cuando al regresar de traicionar el movimiento cruzaba por entre un número de obreros no menor de 60 (quienes salían de la asamblea que realizaban todos los días), haciendo alarde de proeza y desafiando en tono de mofa; cuando un compañero quiso llamarlo a razones éste se puso a resguardo, hiriendo a nuestro compañero a balazos como contestación pegándole uno de ellos en el suelo y volviendo el arma al grupo hirió a dos más. Compañeros: Recalcamos una vez más la necesidad de entendimiento y de estrechar más aún si es posible nuestras filas y recordemos nuestras luchas anteriores en que no hemos estado aislados sino que nos han llegado refuerzos proletarios de otras organizaciones, para doblar a esos tiburones. Calmemos nuestros ánimos para reflexionar y entonces llegaremos a colocarnos a la altura que nos corresponde. Insistimos pues camaradas en estrechar nuestras filas y a colocarse en la vacante que hayan dejado los compañeros heridos. ¡Viva la Huelga General del Gremio de Estibadores Unidos! Asambleas todos los días a las 8 horas. Puerto Mar del Plata 12 marzo de 1932 [*La Protesta*, 15/03/1932 – el destacado nuestro].

La lucha de clases anuda luchas que refieren a identidades de género. En estos sucesos emerge la lucha entre dos modos de entender y prefigurar las masculinidades. Va de suyo que el rompehuelgas varón no comparte las caracterizaciones que de él se vuelcan en la prensa militante. Él entiende su accionar como una prueba de su hombría, pues cruza entre un grupo de huelguistas que lo superan ampliamente en número, los balea y sale airoso. Claro que los huelguistas varones consideran que su accionar también es una prueba de hombría, como queda plasmado en el comunicado que reprodujimos líneas arriba. Se ven y se muestran como “hombres conscientes”, “viriles” y “mancomunados, unidos en un solo puño”, que no es más que otra muestra de su virilidad.

Aparicio López, quien se desempeñaba como secretario general del gremio de estibadorxs muere producto de las heridas de bala recibidas. Como respuesta a su fallecimiento la FOL declaró la huelga general local de solidaridad con el movimiento de protesta de lxs estibadorxs. El cuerpo de Aparicio fue velado en el local de la FOL, donde la “afluencia de público duró hasta altas horas de la noche”. El sepelio se llevó a cabo el martes 15, sus compañerxs habían acordado “llevar a pulso el cadáver hasta la última morada [...] a pesar de la larga distancia”. El cortejo se inició a las 15:45, en medio de una concentración de miles de trabajadorxs, “el gran público que a esa hora había, era imposible calcularlo”. Antes de iniciar el traslado, su compañero Felipe Prieto levantó una tribuna y en una intervención corta explicó que las autoridades locales les habían recomendado “cultura”, “cosa ésta que está demás, pedirnos a nosotros”. El delegado llegado de capital federal también hizo uso de la palabra, iniciándose después el cortejo que transitó las calles céntricas de la ciudad. Por espacio de cinco horas la ciudad quedó sin coches porque fueron detrás del cortejo, para traer a toda la gente de vuelta, debido a lo distante que quedaba el cementerio. Antes de dar sepultura al cadáver, el delegado de portuarios de capital federal “levantó tribuna” y en su discurso recordó a “Luisa Lallana [Rosario, 1928], a Galván [Elías, Ing. White, 1927], a Romero, a García, a Améndola [Ángeles, Buenos Aires, 1928], y a López, que iba a ser enterrado, todos caídos en sus heroicas luchas libradas en los puertos del país”. También sostuvo que era necesario que la muerte no los amilane, que ningún portuario tenía que volver al trabajo hasta no ver vencida la imposición de la libreta. Cierra su discurso dando vivas a la FORA y a la libertad de los pueblos. Según narró el cronista libertario Luis Grotadaura, el orador

...fustigó con acertadas palabras a todos **los enemigos** de la clase trabajadora, tanto los de arriba como los **de abajo**... Exhorta a los trabajadores a engrosar las filas de los sindicatos



para que unidos y hermanados todos podamos arrancarle al capitalismo mejoras morales y materiales, terminando la conferencia con un ¡Viva la anarquía! Acto seguido, cuatro compañeros toman a pulso el ataúd, emprendiendo la marcha hacia el cementerio. Una enorme columna formaba el cortejo fúnebre: en primer término, una gran cantidad de peatones, y detrás numerosos coches de plaza y autos taxímetros y una caravana de camiones de carga que daban una impresión nunca vista en Mar del Plata.²⁵

Lo descripto hasta aquí, así como el contenido de las fotos presentadas abajo (imágenes), permiten pensar que en la forja cotidiana de las comunidades obreras como clase las acciones emprendidas por la figura “rompehuelgas”, encarnada por distintos individuos según los momentos y los lugares, y sus consecuencias tienen un fuerte rol catalizador. Cuando no desmoralizan y acobardan, animan aún más el espíritu colectivo de lucha, un espíritu que se alimenta de cuerpos de adultxs, de menores, de varones, de mujeres, de obrerxs, de vecinxs y de comerciantes. Y estas reacciones del colectivo de huelguistas obliga a la instrumentación de otras tácticas patronales-gubernamentales.

Figura 2: “...una verdadera muchedumbre se volcó en masa en la manifestación de duelo”



Fuente: *El Obrero del Puerto*, nº 1, 27/03/1932. Archivo FORA, Buenos Aires.

Pocos días después del asesinato de Aparicio, la policía llevó a cabo una razia nocturna en el barrio puerto, cuyo saldo fue la detención temporal de decenas de mujeres obreras.²⁶ Además de la represión lisa y llana, otras tácticas policial-patronales fueron usadas. Entre ellas listaba la circulación de noticias donde se “informaba” que las patronales portuarias no estaba en conflicto con su personal. Otras en donde se decía que las firmas Bunge y Born y Dreyfus estaban reclutando rompehuelgas en capital federal. Por ejemplo, en una nota aparecida en un diario local se insistían en que dichas firmas estaban dispuestas, de no solucionarse de inmediato el conflicto, a enviar personal desde Buenos Aires “por el tren diurno del domingo próximo. A tal efecto, habrían solicitado y obtenido del F. C. Sud, cuatro coches a su exclusiva disposición para el viaje de dichos obreros hasta esa ciudad [Mar del Plata]”.²⁷ Si bien los cuatro coches

²⁵ *El Obrero del Puerto*, 27/03/1932. Archivo FORA, Buenos Aires. [el **énfasis** es nuestro].

²⁶ *El Obrero del Puerto*, 27/03/1932. Archivo FORA, Buenos Aires. Sobre la participación femenina en una comunidad laboral que se presenta como exclusivamente masculina, véase ANDÚJAR [2014], D’ANTONIO & ACHA [2000], KLUBOCK [1995] LAITANO & NIETO [2029] y PALERMO [2007].

²⁷ *La Capital*, 23/03/1932. Archivo *La Capital*, Mar del Plata.



nunca llegaron, pues las firmas cerealeras buscaban desmoralizar a lxs huelguistas con falsas noticias, el reclutamiento local de rompehuelgas fue utilizado. El uso de rompehuelgas se desprende de notas breves aparecidas en los diarios locales: “Algunos cargadores, para cumplir sus compromisos, han echado mano a algún personal adventicio, reclutado fuera de las filas gremiales, donde la solidaridad no ha sido quebrantada en lo más mínimo”.²⁸ Otra táctica utilizada por la patronal portuaria fue la recorrida por los hogares de las familias portuarias con el fin de “informales” que muchxs de lxs estibadorxs en huelga ya habían vuelto a sus labores. Como prueba de dicha situación les mostraban un listado con los nombres de lxs estibadorxs que se encontraban trabajando en el puerto. Un cronista de *La Protesta* describió de este modo estas tácticas patronales:

Una de las maniobras puestas en práctica por los patrones, es la de ir de casa en casa de algunos huelguistas, presentándole una larga lista de nombres tomados al azar y antojadizamente, diciéndoles que todos esos obreros anotados en la lista son los que están trabajando o que va a ir a trabajar, tratando de seducir de esa manera a los obreros. También se han dado a la tarea de propalar falsas noticias como esta, por ejemplo: que en breve llegará a esta localidad un cargamento de varios vagones lleno de carneros, procedentes de Buenos Aires. Pero hete aquí que no llega nunca; estos procedimientos no engañan a nadie y menos a los que estamos acostumbrados a estas luchas gremiales; esas patrañas que los capitalistas difunden para desmoralizar a los obreros, no les surte los efectos por ellos deseados, por ser ellas gastadas y viejas, tan viejas como las propias huelgas.²⁹

Tras los primeros intentos fallidos de romper la huelga rápido y por la fuerza, el gobierno y la patronal delinearon tácticas de desgaste. Fue así que la huelga se prolongó por meses, en los cuales se sucedieron huelgas generales, declaraciones de boicots, atentados con bombas, comunicados, desapariciones, enfrentamientos, y ataques a rompehuelgas.

Al cumplirse 70 días de huelga, el activismo libertario publicó un balance del movimiento de protesta. Primero destacaron la unanimidad del movimiento huelguístico, el cual recién a los 40 días de iniciado conoció las primeras deserciones. Estxs “desertores” pasaron a formar parte de lxs rompehuelgas. Cumplidos los 70 días, de los 240 estibadorxs huelguistas, 200 continuaban en huelga. Aproximadamente el 20% de lxs huelguistas “traicionaron” el movimiento y pasaron a formar parte del campo de “los enemigos de abajo”. Luego el balance comenzaba a evidenciar ciertos desacuerdos en las filas libertarias, particularmente entre los delegados de capital federal enviados a Mar del Plata y los activistas libertarios locales. Los primeros consideraban que los dirigentes anarquistas locales no estaban tomando las mejores decisiones ni instrumentando las más convenientes tácticas para lograr el triunfo obrero. Refiriéndose a lxs huelguistas y sus dirigentes, criticaron la violencia física contra lxs carnerxs, pues puede “matarse y apalearse carneros, que no será mucha molestia para el amo, conseguirlos de nuevo”. Asimismo, criticaron que no se los molestase cuando estxs carnerxs se paseaban por todas partes, frecuentando cafés y boliches, andando “como cualquier veraneante. Nadie los molesta. Ni siquiera, ..., les llaman carneros...”.³⁰

Este debate nos da el pie para hacer una breve digresión sobre una huelga portuaria ocurrida cuatro años antes, en 1928. La huelga en sí no tiene nada de excepcional, pero sí lo tiene un hallazgo hemerográfico

²⁸ *La Capital*, 31/03/1932. Archivo *La Capital*, Mar del Plata.

²⁹ *La Protesta*, 01/04/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

³⁰ *El Obrero del Puerto*, junio de 1932. IISH, Ámsterdam.





accidental. Según SCOTT [2000] dos son los registros discursivos de lxs subaltemos, uno público y otro privado. Este último es muy difícil de asir para lxs historiadorxs. Solo excepcionalmente quedan algunos vestigios del discurso privado de lxs obrerxs. Una de esas excepciones quedó registrada en las páginas del periódico santafesino *El Orden* del 17 de mayo de 1928. El evento que cubría el periódico refería a una refriega entre huelguistas y rompehuelgas en las inmediaciones del puerto. El resultado fue media decena de muertos y otra media decena de heridos, rompehuelgas la mayor parte de ellos. Desde el periódico se acercan a levantar testimonios, la mayoría de lxs entrevistadxs reprobaban el accionar de lxs huelguistas contra lxs rompehuelgas y apelaban a la libertad de trabajo. Sin embargo, el último de los testimonios fue favorable al accionar de lxs huelguistas:

Vea compañero, no es que sea un mal intencionado pero a mi modo de ver, ellos tienen la culpa. No dejo de reconocer que el trabajo es el único medio de vida del pobre, pero también es cierto que en no pocas ocasiones por un puñado de serviles, no conseguimos las mejoras que aspiramos en beneficio de todos. Actualmente hay casas que aprovechan la desorganización de los obreros locales, se abusan de éstos en forma descarada. En fin, el hecho no es una cosa justa, pero indudablemente habrá de servir de ejemplo.³¹

No es que lo relatado por Eladio González, parado junto a la puerta de un café de la zona portuaria, sea representativo del pensar de lxs huelguistas, pero nos permite acceder a una de las coloraciones de sus pensamientos. Retomemos ahora el hilo de la huelga en el puerto de Mar del Plata en 1932.

Pare ese entonces lxs rompehuelgas, entre deserciones (40) y reclutamiento por fuera del colectivo de huelguistas (180), habían superado en número a lxs huelguistas (220 contra 200).³² Un número que permitía garantizar un ritmo de trabajo virtualmente “normal”. Esta normalización paulatina de las labores portuarias quedó plasmada en las páginas de los diarios locales que publicaban noticias sobre el movimiento cotidiano de vapores.³³

Esta situación llevó a que lxs huelguistas cambiaran de táctica y pasaran de la huelga general a la huelga parcial, contra Catuogno y Cía. que era la firma más importante del puerto y se resistía a firmar el pliego presentado por lxs huelguistas porque no aceptaba parte de su contenido.

De todos los ítems del pliego de condiciones solo uno no era aceptado por Catuogno: la cesantía de todos los rompehuelgas. Dirigiéndose al comité de huelga, Catuogno les dijo textualmente: “Yo, como ustedes ven, tengo deuda con esa gente, ellos me han servido. ¿Qué pretexto les pongo ahora para echarlos? Ellos me dicen –los carneros- que yo en nada me perjudico, por lo tanto, que no tengo derecho a echarlos”.³⁴

Varias fueron las reuniones con Catuogno. En una de esas reuniones Catuogno aceptó que todo el personal fuera federado. “...como hay dos sociedades hoy, una de los carneros y la otra de los viejos organizados, el patrón se compromete reconocer la nuestra, pero que corría por cuenta nuestra organizar el personal...”.

³¹ *El Orden*, 17/05/1928. Archivo de la Provincia de Santa Fe, web.

³² “...trabajaron hoy 180 hombres de los denominados libres, provistos de sus respectivas credenciales” [*La Prensa*, 10/04/1932]. Archivo *La Capital*, Mar del Plata.

³³ *La Capital*, marzo, junio y julio de 1932. Archivo *La Capital*, Mar del Plata.

³⁴ *El Obrero del Puerto*, junio de 1932. Las disputas por la composición de las cuadrillas de estibadorxs era una constante en los conflictos portuarios de la época, y no solo en Argentina [SANTIBÁÑEZ 2016].



En la nueva asamblea se rechazó la propuesta de Catuogno y se nombró una nueva comisión para que insistiera en “TODO O NADA”. Fue así que el conflicto con la firma Catuogno prosiguió por varios meses más. Hacia fines de noviembre de 1932, el SEUP publicó un manifiesto en el cual llamaba a ingresar a sus filas para continuar la lucha contra la firma Catuogno, expresaba su solidaridad con lxs trabajadorxs de la construcción en conflicto, y denunciaba al Sindicato de Estibadores, Peones y Anexos adherido a la CGT por ser un “Comité conservador” que reunía a “caudillos a sueldo, alcahuetes de la policía y camaleones”.³⁵ El gremio de estibadorxs de la CGT se organizó en el mes de octubre.³⁶ Hacia diciembre de 1932 el boicot a Catuogno continuaba y se entrelazaba con los conflictos de los gremios de la construcción y panaderxs.³⁷

Comunidades portuarias y rompeshuelgas en vísperas de la contenerización³⁸

Después del golpe de 1955 el movimiento obrero vivió un proceso complejo de reorganización y lucha [JAMES 1999]. Un eje de esas luchas fue la resistencia a las políticas de racionalización en distintas ramas de actividad como la ferroviaria y la portuaria [SCHNEIDER 2005]. Pero bajo la dictadura de Onganía la iniciativa patronal fue más decidida e intensa. En relación al mundo laboral portuario, podemos decir que durante aquellos años la forma de la configuración del proceso de trabajo en los puertos argentinos iniciaba un profundo proceso de transformación. Ya para estos años los vapores casi habían desaparecido por completo reemplazados por las embarcaciones con motor diésel [MATEO 2018]. Sin embargo, el modelo temporario todavía no había colapsado, necesitó de la impiadosa mano dura del estado para doblegar la voluntad del gremio portuario e iniciar el pasaje definitivo a la contenerización de los puertos argentinos [BERROTARÁN Y VILLARRUEL 1994, MANGIANTINI 2019, SNITCOFSKY 2011, TOLOSA 1969].

La huelga portuaria de 1966 también fue por el control del mercado de la fuerza de trabajo, al igual que en el año 1932. El gobierno pretendía imponer por la fuerza el abaratamiento de los costos logísticos portuarios con la aplicación un nuevo reglamento de trabajo que alteraba negativamente las condiciones salariales y laborales de lxs estibadorxs. La huelga se perdió y el rol de lxs rompeshuelgas fue central en la construcción de la victoria gubernamental-patronal.

En los párrafos que siguen nos adentraremos en los pormenores de las luchas al interior del colectivo laboral portuario de Bahía Blanca e Ingeniero White. Pues, como veremos, la disputa entre huelguistas y rompeshuelgas no era el único clivaje en esta comunidad.

“De efectivos y changas”

Junto al clivaje huelguistas/rompeshuelgas, el movimiento de protesta avivó tensiones pretéritas en el seno del gremio portuario entre el grupo de trabajadorxs con continuidad laboral y el grupo de lxs que estaban al “pique”. En este sentido, las tensiones entre el grupo (minoritario) de estibadores “efectivos” y el grupo (mayoritario) de estibadores “temporarios” es un rasgo que caracterizó a esta comunidad laboral desde los inicios de la organización sindical de los portuarios, tanto aquí como en otras altitudes [SANTIBÁÑEZ 2020].

³⁵ *La Protesta*, 26/11/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

³⁶ *La Protesta*, 15/10/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

³⁷ *La Protesta*, 30/11/1932. CEDINCI, Buenos Aires.

³⁸ Este apartado se basa en NIETO [2020].



Sin embargo, no siempre fue un obstáculo para la coordinación de acciones conjuntas. En Bahía Blanca no lo había sido en el pasado, ya que la huelga de 1961 fue impulsada y sostenida por ambos grupos, y no tenía por qué no ser igual en 1966. Por eso algunas agrupaciones políticas actuantes en Bahía cuestionaron la marginación de lxs changas de la coordinación de la huelga. En este sentido Política Obrera sostuvo que era

... inaceptable, desde el punto de vista obrero y revolucionario, que los compañeros changas no puedan votar en las asambleas y que se los tenga totalmente marginados. A esto los compañeros changas han contestado de forma ejemplar: Aunque no nos dejan votar y decidir apoyamos todas las medidas de lucha y movilización que resuelva el SUPA. Si desde el punto de vista formal los changas permanentes no están afiliados (con lo que no estamos de acuerdo) desde el punto de vista político son obreros permanentes de una fuente de trabajo, compañeros explotados por el capitalismo, y verdaderos estibadores; y en este sentido fundamental deben votar, decidir y participar como cualquier obrero estibador.³⁹

Desde la perspectiva de Política Obrera, la tesitura de la mayoría del SUPA debilitaba el movimiento huelguístico, pues marginaba de la vida política del gremio al sector mayoritario y replicaba en la organización obrera el clivaje existente en el mercado de fuerza de trabajo. Esto no solo implicaba un riesgo serio de reclutamiento de rompehuelgas en el sector de changas sino que marginaba a este sector de las actividades de sostenimiento del fondo de huelga. Por esta razón Política Obrera insistía en que “los changas participen como cualquier compañero portuario en esta tarea fundamental” de sostener el fondo de huelga.⁴⁰

Esta marginación política no obedecía solo a cuestiones legales y estatutarias, también era producto de los cálculos electorales de la dirección gremial en ejercicio. La presencia de distintas corrientes dentro del gremio y la convergencia de algunas de estas con la masa de relegadxs políticxs eran avizoradas como amenazas para la continuidad de lxs dirigentes en sus puestos sindicales. Esta situación animó aún más el drenaje de rompehuelgas al puerto. Lxs changas comenzaron a ocupar los lugares de trabajo que lxs huelguistas dejaban vacantes. Fue el destacamento que le permitió al gobierno destrabar el conflicto a su favor, reformular los modos de la contratación en beneficio de lxs changas e imponer un nuevo régimen de trabajo portuario.

“Traidores, calzonudos, zoqueteros y carneros: los Judas del movimiento obrero”

Sabemos que un movimiento huelguístico tiene que evitar a toda costa el arribo de rompehuelgas a sus puestos de trabajo para tener chances serias de ganar la lucha y obtener sus reivindicaciones. La huelga portuaria no fue la excepción. Por esta razón, ya en curso la medida de fuerza, lxs estibadorxs en huelga se encargaron de “persuadir” a lxs rompehuelgas para que no fuesen a trabajar al puerto. Según la crónica periodística lxs rompehuelgas fueron “censurados” por el SUPA mediante la circulación de un panfleto:

Durante la jornada de la víspera, la actitud de los estibadores que realizaron tareas fue censurada por el Sindicato Unido de Portuarios Argentinos por medio de volantes distribuidos en diversos sectores de

³⁹ *Política Obrera*, 12/12/1966. Archivo Marxista, web.

⁴⁰ *Ibidem*.



Ingeniero White. No obstante efectivos de la Subprefectura Bahía Blanca garantizaron la libertad de trabajo como en días anteriores.⁴¹

Como veremos, este tipo de “volantes” de “censura” no solo llamaba a no traicionar la huelga, sino que implicaba el listado de “cameros”, en el cual a la vez que se les escrachaba también se les ridiculizaba. Asimismo, el reparto de “volantes” garantizaba una presencia intimidatoria para el arribo de rompehuelgas al puerto. Finalmente, este despliegue funcionaba como una advertencia para quienes sin haber roto la huelga pensaron en la posibilidad de hacerlo.

Uno de los territorios más disputados en el ámbito portuario cuando se da una huelga son sus inmediaciones. En el marco de esa disputa se produjo un nuevo enfrentamiento entre huelguistas y rompehuelgas. Fue unas semanas más tarde, cuando la prensa comercial bahiense hizo uso de sus páginas para denunciar un atentado a la “libertad de trabajo” producido por el accionar de los huelguistas del SUPA, quienes intentaron impedir la llegada de rompehuelgas a las dársenas del puerto.⁴² Al igual que en 1932 la huelga portuaria reactivó el debate público en torno al derecho a huelga y la “libertad de trabajo”. Es interesante notar que, en la práctica, el ejercicio del derecho a huelga implica el uso de la fuerza para coartar la “libertad de trabajo” que pretenden ejercer los rompehuelgas. Como veremos, en el marco de una huelga que no era solo local, este tipo de eventos ocurrían también en otros puertos.

Cada puerto tenía sus particularidades, tanto en su logística como en la fuerza de trabajo que lo dinamizaba y en las corrientes políticas que intervenían. Uno de los grupos políticos que activaron durante la huelga portuaria fue el Partido Comunista. En las notas que publicaron sobre el conflicto portuario aparecía la problemática de los rompehuelgas. Si bien no es algo novedoso, el tratamiento que le dieron tuvo un énfasis particular. Según estas notas los rompehuelgas fueron reclutados entre los contingentes de “desocupados sin experiencia”, como era de esperarse, pero también entre los pobladores de las cárceles y los manicomios. De lo que se desprende que no eran “auténticos trabajadores” sino “enajenados y desclasados”. Esto queda ilustrado en distintos pasajes de su periódico partidario:

Los que en esos momentos trabajan –afirmaron– son presos que estaban detenidos en la Isla Maciel y que la prefectura trajo especialmente para intentar demostrar el fracaso del movimiento de fuerza.⁴³

Pese a que la huelga en los puertos se mantiene con gran disciplina –la ‘normalización’ de la que habla la dictadura se ha obtenido con presos de la isla Demarchi, del instituto Agote y contingentes reclutados entre grupos desocupados-...⁴⁴

Los pocos elementos que cumplen labores en el puerto han sido reclutados entre personal desocupado sin experiencia alguna; tanto es así que días atrás hubo que lamentar la muerte de un joven aplastado por la carga de una bodega. Los cogotudos no han hesitado con tal de normalizar el puerto, en ocupar enajenados mentales del hospicio de la calle Vieytes.⁴⁵

Pese al carácter literal de la referencia a “los enajenados”, lo figurativo tiene un peso específico muy significativo en estas crónicas. La referencia figurada a la enajenación para referirse a los rompehuelgas

⁴¹ *La Nueva Provincia*, 01/11/1966. Archivo Municipal, Bahía Blanca.

⁴² *La Nueva Provincia*, 19/11/1966. Archivo Municipal, Bahía Blanca.

⁴³ *Nuestra Palabra*, 25/10/1966. Archivo PCA, Buenos Aires.

⁴⁴ *Nuestra Palabra*, 01/11/1966. Archivo PCA, Buenos Aires.

⁴⁵ *Nuestra Palabra*, 29/11/1966. Archivo PCA, Buenos Aires.



repone un elemento central de la caracterización de este grupo: su incapacidad de agencia. “Los enajenados” no son dueños de su voluntad y obedecen ciegamente la voz de mando del capital por desesperación (desocupadxs) o locura. También se hace uso del epíteto “desclasados” que nos remite a la noción de lumpemproletariado referida en el apartado precedente.

Otro de los grupos políticos que activaron durante todo el movimiento huelguístico fue el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que se había conformado en 1965. En sus periódicos balances insistían puntillosamente en la necesidad de intensificar “... muy especialmente las acciones sobre los carneros y rompehuelgas”.⁴⁶ Este insistente señalamiento respondía a un convencimiento sobre la inviabilidad de la huelga y su inminente derrota si lxs huelguistas eran reemplazadxs por otrxs trabajadorxs, como estaba sucediendo efectivamente en distintos puertos del país. En sus análisis también se ocupaban de caracterizar la situación que facilitaba el reclutamiento de rompehuelgas, así como los lugares donde eran reclutados:

La huelga está difícil, no nos engañemos. La situación miserable de un buen sector de la población crea la existencia de una gran masa de **desocupados** que se presta para el carneraje. El portuario en sí no ha carnerado. Quienes van a anotarse son **changarines** que están al ‘pique’, para utilizar la jerga portuaria. Pero el obrero viejo del puerto, con más conciencia de las luchas sindicales..., sigue firme. [...] existe una buena masa de la población que las está oficiando de carneros. No son portuarios de toda la vida, sino **pobladores de las villas que circundan la capital federal**, quienes se ofrecen en los lugares de reclutamiento para servir de estibadores. [...] Como consecuencia de la falta de trabajo que existe, repetimos, todo **un ejército de desocupados que está dispuestos a trabajar**, rompiendo así la resistencia de los auténticos obreros del puerto. *La Razón* del lunes señala que en **Bahía Blanca, muchachos del campo**, que en esta época del año todavía no tienen trabajo, se ofrecen ‘con ventajas’ para realizar las tareas del puerto. Aquí en **gran Buenos Aires** y en la propia **capital** sucede algo parecido. [...] es necesario evitar el carneraje como problema fundamental.⁴⁷

Hecha la caracterización, desde el boletín se incitaba a los activistas del PRT a impulsar “equipos de convencimiento” organizados por las Comisiones de Villas para evitar el “carneraje”. En estas comisiones les cupo a las mujeres un rol central [SNITCOFSKY 2011]. No se decía nada de los métodos coactivos que de hecho se aplicaban. En este punto diferente fue la tesitura de otra novel organización, nos referimos a Política Obrera. Ambas organizaciones participaban de un frente político-gremial para dinamizar la huelga portuaria. Política Obrera tenía mayor presencia que el PRT en Bahía Blanca. En su prensa se publicó una crónica de lo sucedido en aquella localidad bonaerense, la cual concluía con un llamado a fajar a los rompehuelgas: “Hay que continuar reprimiendo a los carneros y fajándolos como se ha hecho”⁴⁸. Esta construcción gramatical transitiva nos indica la prolongación (continuar) de una acción (reprimir/fajar) que ya se estaba practicando. Así lxs huelguistas articulaban, en distintas proporciones, prácticas consensuales y prácticas coercitivas con el objeto de alcanzar mayores grados de adhesión a su movimiento de protesta. Este rasgo común a todos los puertos en huelga mostraba configuraciones singulares en los distintos puertos. En Bahía Blanca la campaña contra la llegada de rompehuelgas a los muelles del puerto de Ingeniero White se plasmó en una infinidad de panfletos y volantes donde se apelaba a la presión comunitaria del “pago chico” sobre los “carneros” y sus familias. Pues en los pueblos y ciudades

⁴⁶ *La Verdad*, 31/10/1966. Archivo La Pluma, Buenos Aires.

⁴⁷ *La Verdad*, 06/11/1966. Archivo La Pluma, Buenos Aires. [énfasis nuestro]

⁴⁸ *Política Obrera*, 12/12/1966. Archivo Marxista, web.



intermedias se privilegiaba la estrategia del ostracismo, intentando excluir a lxs rompehuelgas y sus familias de la vida comunitaria. El repertorio de la presión social estaba compuesto por distintas prácticas como 1) identificarlxs en los volantes y la prensa, 2) situarse en las cercanías del lugar de trabajo de lxs rompehuelgas para amedrentarlxs en la entrada y en la salida del trabajo, 3) insultarlxs en la vía pública, 4) declararles el «boicot personal», imposibilitando su presencia en los espacios de sociabilidad cotidianos. Claro que estas prácticas no apartaban completamente a lxs rompehuelgas de la vida social de la comunidad [MARINELLO BONNEFOY 2012]. Asimismo, cuando el freno al reclutamiento local de rompehuelgas funcionaba, la patronal y/o el estado buscaba trabajadorxs en otras localidades, quienes no podían mantenerse inmunes a aquel repertorio, pues este era movilizad@ a las localidades vecinas donde habían sido reclutadxs lxs rompehuelgas. Este repertorio de prácticas implicaba también un repertorio discursivo de confrontación, como el utilizado por lxs huelguistas de Bahía Blanca.

En uno de los tantos volantes hechos circular por lxs huelguistas, estos criticaban fuertemente el decreto gubernamental y sus consecuencias y hacían hincapié en el reclutamiento de “carneros”:

Dicho ‘**DECRETO**’ priva a la Cooperativa de los contratos de trabajo con la Junta Nacional de Granos y mientras eso sucede, grupos de policías de todos los calibres, y Prefectura Marítima, con el ‘Capitán’ OCHOA a la cabeza, ha reclutado una pequeña **MAREJADA DE CARNEROS** que bien escoltados por las mismas bayonetas que sostienen al Gobierno en el Poder, tratan de destruir una unidad sindical que ha sido ejemplo entre las organizaciones nacionales.⁴⁹

A medida que se acumulaban los días de huelga se abultaba el número de rompehuelgas reclutadxs. Este proceso terminó un tiempo más tarde con la creación de un sindicato paralelo conformado por el núcleo de quienes habían reemplazado en la estiba a lxs huelguistas portuarixs. Ante la consumación de esta organización la respuesta de los dirigentes del SUPA no se hizo esperar: “...no señores esa no es una organización de obreros portuarios, es un corral de CARNEROS rejuntado de toda la república, y con los elementos más repudiables de la sociedad”.⁵⁰

Otra de las escenas que nos acercan a la singularidad bahiense del combate contra lxs rompehuelgas es la que se desarrolló en torno a un grupo particular de rompehuelgas: lxs estibadores de Necochea y Quequén. Bajo el título “QUE EL PUEBLO DE NECOCHEA y QUEQUEN LO SEPA”, lxs huelguistas bahienses repartieron en aquellas localidades cientos de panfletos denunciando el reclutamiento de 600 “carneros” locales. El pasaje final del volante no ahorra en epítetos hacia aquellxs rompehuelgas y pide la desaprobación de sus conciudadanxs:

Pero no importa, con o sin estos 600 INMUNDOS CARNEROS DE NECOCHEA, la clase Obrera Argentina obtendrá lo liberación nacional, cueste lo que cueste y caiga quien caiga, y cuando ello ocurra, el asqueroso acto de carneraje que están protagonizando estos **Cerdos** Dirigentes y Obreros que trabajan en el Puerto local servirá de precedente y mal ejemplo para sus propios **hijos** que vivirán humillados y avergonzados, ante tan bochoso acto de **traición** que sus **padres** cometieran con sus **hermanos** de clase y estarán arrepentidos de haber venido al mundo para llevar el apellido, de quienes lo único que se merecen es el derecho de QUE UD. COMPANERO Y CIUDADANO TRABAJADOR DE NECOCHEA Y QUEQUEN, CUANDO VEA EN LA CALLE A CUALQUIERA DE ESTOS

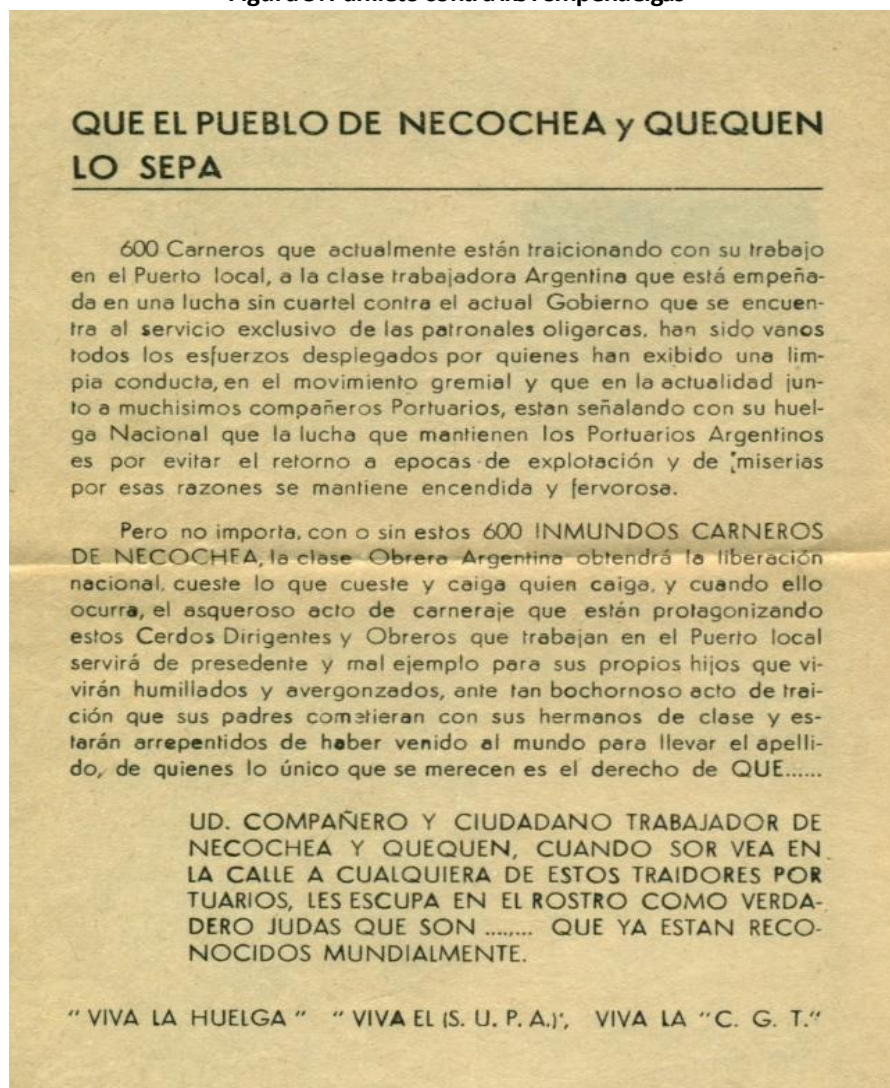
⁴⁹ Fragmento de un panfleto anónimo distribuido en el puerto de Ing. White aprox. noviembre-diciembre de 1966.

⁵⁰ DIPPBA, M B, C 15, L 5, f 192, p. 167 (27/03/1968). Archivo de la DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.



TRAIDORES PORTUARIOS, LES ESCUPA EN EL ROSTRO COMO VERDADERO JUDAS QUE SON.⁵¹

Figura 3: Panfleto contra lxs rompehuelgas



Fuente: José Marcilese.

En otro panfleto (ver figura 3) los huelguistas bahienses se dirigieron a la masa de obreros de Necochea y Quequén (diferenciándolos de sus dirigentes reclutadores) con el objeto de persuadirla para que se animara a desplazar por la fuerza a “la dirigencia traidora”:

ANIMATE, y deja tu cobardía. **TOMA** el Sindicato y haz desaparecer por **traidores y calzonudos**, a los ‘**zoqueteros**’ dirigentes ya nombrados y con las mesas directivas lleva al gremio de Necochea, al reencuentro de sus afiliados con los estibadores del país y del mundo... Si así lo hicieras, obrero Portuario de Necochea, nosotros, tus compañeros de Ingeniero White, estamos a tu disposición para darte toda la colaboración necesaria para ese reencuentro que te hará recuperar la **dignidad** perdida.⁵²

⁵¹ Fragmento de un panfleto anónimo S/F.

⁵² Fragmento de un panfleto anónimo distribuido en el puerto de Quequén S/F. Denuncian a los siguientes dirigentes de Necochea: 1. José Casalanguita; 2. Guillermo Algañaraz; 3. Leocadio González; 4. Arturo Olariaga.



Figura 4: Panfleto contra lxs rompehuelgas



Fuente: José Marcilese.

Un párrafo especial merece la voz de lxs “rompehuelgas”. Un grupo de “changarines” publicó un comunicado dirigido al conjunto de “los compañeros changas”. La solicitada buscaba convencer a “los changas” para que fueran a trabajar al puerto y desestimaran el llamado del SUPA a la huelga:

...recordamos a los compañeros portuarios CHANGAS que de una vez por todas hay que terminar con estos atropellos y la única forma de hacerlo es como sigue:

- 1) No permitiendo que el trabajo se transmita por herencia de sangre al igual que las coronas de reyes y príncipes, como estaba ocurriendo.
- 2) Concurriendo unidos al trabajo y destruyendo su acaparamiento por una pretendida nobleza de la clase trabajadora.
- 3) Eliminar a los dirigentes rentados que son los verdaderos explotadores de la clase.

DIOS Y LA PATRIA juzgarán nuestra actuación de aceptar y apoyar la nueva reglamentación dictada por el Superior Gobierno de la Nación.⁵³

El llamado a trabajar de este grupo de obrerxs changarines intentó legitimarse en clivajes existentes y de larga data en la comunidad laboral del puerto. La interpelación tuvo eco entre lxs changas del puerto. No solo por el llamado de este grupo obrero, también incidió el comunicado del capitán Ochoa en el cual se informaba la eliminación del Registro de Personal de quienes no se hayan presentado a trabajar, y su reapertura para quienes no tuvieran libreta y “desearan trabajar”. En muy pocos días el registro fue cerrado porque el número de inscriptxs casi duplicaba al personal operativo en tiempos de actividad normal. En el transcurso de dos semanas el número de anotadxs ascendía a 1.080.

⁵³ *La Nueva Provincia*, 02/12/1966. Archivo Municipal, Bahía Blanca.



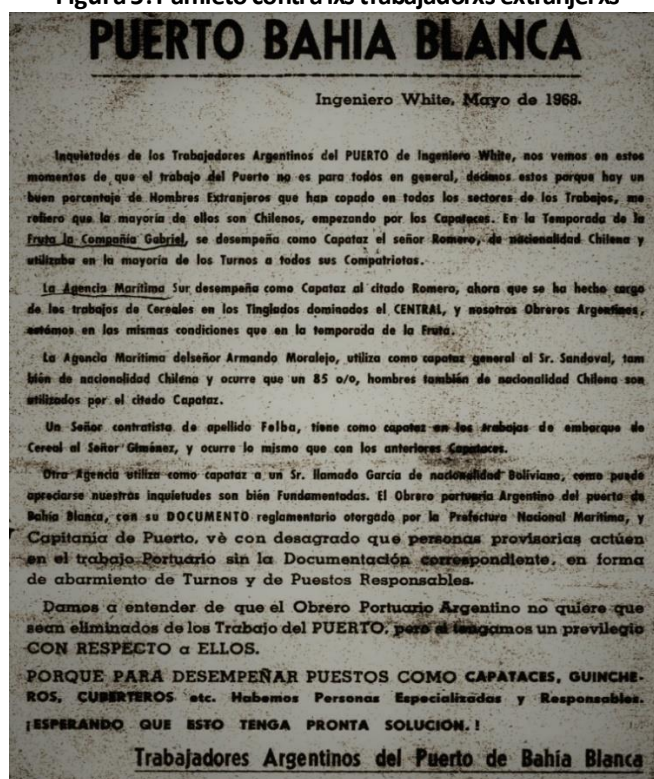
Esta división entre “efectivos y changas” perduró después de derrotada la huelga y se reconfiguró alimentado por los sinsabores de la lucha y los derechos perdidos. Un momento de esta reconfiguración emergió con el clivaje generacional que enfrentaba a lxs “viejos” estibadorxs con las noveles generaciones de trabajadorxs portuarixs. Al igual que en 1932 en el puerto de Quequén, hubo un activismo que procuró la unidad de los dos grupos. El primer boletín de la agrupación “Resistencia Portuaria”, organización impulsada por activista de izquierda, llamaba a la reorganización de “los viejos y los nuevos estibadores”.

El hecho de que la dictadura se apoyara en la desocupación (...) utilizando obreros para romper la huelga de hace más de un año, no es una razón para no reconocer que en las actuales condiciones un reagrupamiento sindical en el puerto debe contar y debe llamar a estos nuevos estibadores (...). Las modificaciones en la composición obrera en el puerto es un hecho irreversible.⁵⁴

Es interesante notar que lxs redactorxs del boletín obvian llamar a lxs rompehuelgas de este modo y se refieran a ellxs como “obrerxs [utilizados] para romper la huelga”. Más aun cuando lxs integrantes de esta agrupación fueron quienes arengaron con insistencia para aplicar la violencia física conta aquellxs.

Otro aspecto a destacar de la derrota obrera es la reemergencia del chauvinismo obrero. El chauvinismo obrero acompañó al movimiento obrero desde su surgimiento, al igual que el internacionalismo obrero. Este prejuicio obrero nunca se acotó a lo nacional, también se aplicó para con grupos obreros connacionales llegados de otras localidades. Es sabido que en Argentina el clivaje étnico fue un elemento táctico utilizado por las patronales para luchar contra la organización obrera [CARUSO 2016; KOPPMANN 2020].

Figura 5: Panfleto contra lxs trabajadorxs extranjerxs



Fuente: DIPPBA.

⁵⁴ *Resistencia Portuaria. Boletín de la Agrupación Resistencia Portuaria*. Año I N° 1. 17 de enero de 1968. Archivo de la DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.



El panfleto reproducido fue confeccionado en mayo de 1968 y circuló por las calles del puerto de Ing. White. En el escrito se denunciaba la contratación de “Hombres Extranjeros”, “Chilenos” y “Bolivianos”, quienes ocupaban puesto de trabajo que podían ser cubiertos por el “Obrero Portuario Argentino”. “Los Trabajadores Argentinos del Puerto de Bahía Blanca” no pedían que estas “personas provisorias y sin documentación” fuesen eliminadas de los trabajos del puerto, requerían que exista un privilegio de contratación para el “Obrero Portuario Argentino”. Si bien el panfleto cuidaba el tono, también es verdad que apelaba a fortalecer un clivaje que, como un búmeran, en momentos de lucha se les volvería en contra. Es verosímil pensar que decretada una huelga por “los trabajadores argentinos del puerto de Bahía Blanca”, la patronal encontraría eco entre lxs marginadxs “hombres extranjeros”.

Coda

Los mitos sociales son necesarios para la forja de una voluntad colectiva, sea del corte que sea [COYA 2013]. En el campo revolucionario dos son los exponentes más conspicuos de esta tesis: Sorel y Mariátegui. Sin embargo, no parece conveniente mezclar el poder del mito como alimento de las almas de lxs combatientes con su poder interpretativo al momento de dar cuenta del complejo proceso de formación de las clases. El mito soreliano de la huelga general revolucionaria (1908), narrado de modo magistral por Jack London en su cuento *The Dream of Debs* (1909) desde la voz de un burgués acobardado por “la tiranía de las organizaciones obreras”, no deja lugar a la figura de lxs rompehuelgas. La imagen de una guerra total entre burguesxs y proletarixs simplifica al extremo el proceso de la lucha de clases que sabe de plexos espinosos.

Décadas más tarde, por estas latitudes, la literatura militante se ocupó de darle un lugar a lxs rompehuelgas. Elías Castelnuovo, referente del grupo Boedo, publicó en 1934 *Vidas proletarias*. En el episodio titulado “La huelga”, Castelnuovo recrea un debate entre dos activistas, ‘El Negro’ de la Juventud Comunista y ‘Caravajal’ de la FORA anarquista. Discutían sobre qué acciones desplegar para impedir el arribo de rompehuelgas a los lugares de trabajo. La escena teatral recreaba lo sucedido dos años antes en torno a la huelga portuaria, la diferencia estaba en que en 1932 la discusión fue al interior del movimiento anarquista entre quienes aplicaban la eliminación física de lxs rompehuelgas y quienes proponían solo amedrentarlx. En la obra teatral el militante comunista sostiene que “un carnero, después de todo, no es más que un obrero no conquistado”. La arenga de El Negro fue desoída y Caravajal apuñaló al vecino esquirolo hasta matarlo. Lxs rompehuelgas son trabajadorxs que se niegan a dejar de serlo cuando sus compañerxs lo hacen. Estxs últimxs no son siempre tan comprensivxs como esperan algunas agrupaciones gremiales. Nuevamente la escena literaria, narrada por Elías Castelnuovo, devuelve una imagen desagenciada de lxs rompehuelgas. “El esquirolo” es una víctima pasiva de la ira obrera dirigida hacia él por la traición que su existencia representa. Sin embargo, lxs rompehuelgas son agentes y tienen un amplio repertorio de personificaciones, acciones, discursos y trayectorias biográficas. La repuesta “carneril” al llamado patronal no representa única y monolíticamente la obediencia debida al capital, también es interpretada como un marco de oportunidades y refiere a una economía moral.

Si volvemos a los dos procesos analizado aquí, las huelgas portuarias de 1932 y 1966, por ejemplo, encontramos que la fuerza patronal-gubernamental logra contratar destacamentos de estibadorxs rompehuelgas, pero que sus horizontes de expectativas no son necesariamente confluyentes. Parece más un



acuerdo táctico situacional que una comunión estructural de intereses, acuerdo que se rompe de prisa y con facilidad si la situación cambia. Es que lxs rompehuelgas, que aparecen como mero instrumento inconsciente del capital, puede que sean expresión de una emergente fuerza social obrera de oposición a la fuerza obrera hegemónica en el gremio [NIETO ET. AL. 2019]. El abanico de formas de ser rompehuelgas es amplio, al igual que el racimo de roles que pueden jugar. Migrantes recién llegadxs, católicxs confesxs, desesperadxs y hambrientxs desocupadxs, calculadorxs e inescrupulosxs trabajadorxs, lxs sin parte en las decisiones gremiales, huelguistas agotadxs y desmoralizadxs, mercenarixs, etc., etc. Todas estas figuras arman un mosaico poco ordenado de subjetividades portadoras de una ética que por poco duradera no es menos eficaz a la hora de dotar de sentido y legitimidad a las acciones carneriles. Hay una(s) economía(s) moral(es) que informan y legitiman las acciones que a los ojos de lxs huelguistas son carneriles.

Llegado a este punto constatamos que lxs rompehuelgas están ahí para escupir su mentís a la cara de lxs investigadorxs que imaginamos una comunidad obrera monolítica y libre de conflictos, y la romantizamos. Solo resta decir que hay más de melodrama que de romanticismo en las hebras que entretejen estas historias.

**Bibliografía****ANDÚJAR, A.**

2014 En demanda de lo justo: conflictos por derechos en la Patagonia petrolera. Comodoro Rivadavia, 1932. *Páginas Revista Digital de la Escuela de Historia*, año 6, n° 12.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE LETRAS

2017 La historia de crumiro en el Río de la Plata. *Boletín informativo digital*, 83.

BAJTÍN, M.

1990 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Alianza Editorial, Madrid.

BERROTARÁN, P. Y J. C. VILLARRUEL

1994 Tiempos de derrota: los estibadores de Buenos Aires. 1955-1966, en P. BERROTARÁN Y P. POZZI (COMP.) *Estudios inconformistas sobre la clase obrera argentina (1955-1989)*. Letra Buena, Buenos Aires: 71-87.

BERROTARÁN, P.

1997 La privatización y los trabajadores del puerto de Buenos Aires (1991-1996). *Taller*, vol. 2, n° 3:124-136.

BROWN, C. Y T. BOSWELL

1995 Strikebreaking or Solidarity in the Great Steel Strike of 1919: a Split Labor Market, Game-Theoretic, and QCA Analysis. *American Journal of Sociology*, n° 100, vol. 6: 1479-1519.

BRUGNATELLI, V.

2006 Tra folklore e storia sociale. L'affermarsi dei crumiri, en N. Grandi y G. Iannàccaro (eds.), *Zhì. Scritti in onore di Emanuele Banfi in occasione del suo 60° compleanno*. Cesena-Roma, Caissa: 139-151.

CALVAGNO, J.

2013 Los estibadores del puerto de Buenos Aires: De Yrigoyen a Perón (1929-1947). Ponencia presentada en *5tas. Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Portuarios*, Quequén, Argentina.

CARUSO, L.

2016 *Embarcados. Los trabajadores marítimos y la vida a bordo: sindicato, empresas y Estado en el puerto de Buenos Aires, 1889-1921*. Imago Mundi, Buenos Aires.

CÔTÉ, A.

1974 Le droit de piqueter, les briseurs de grève et les tribunaux de droit commun. *Relations Industrielles / Industrial Relations*, n° 29, vol. 3: 606-614.

COYA, E.

2013 *Los mitos sociales: Una estética de lo político para una sociología de las pasiones* [en línea]. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

D'ANTONIO, D. Y O. ACHA

2000 La clase obrera 'invisible': imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930, en *Cuerpos, géneros e identidades*. Buenos Aires: Signo.

DAVIES, S., C. J. DAVIS, D. DE VRIES, L. H. VAN VOSS, L. HESSELINK Y K. WEINHAUER

2017 *Dock Workers: International Explorations in Comparative Labour History, 1790-1970*. Routledge, Londres y Nueva York.

FABBRI, L.

1923 El boicot. *La Protesta*, Suplemento, n° 78: 2-3.

GHIGLIANI, P.

2008 La noción de derrota en la historia reciente del movimiento obrero argentino. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. Actas. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología.

GONZÁLEZ PRIETO, P.

1964 Puertos marítimos de la provincia de Buenos Aires: su función económica. *Anales CIC*, La Plata.

HOBBSAWM, E.

1979 Los sindicatos en las zonas portuarias, en E. HOBBSAWM, *Trabajadores: Estudios de historia de la clase obrera*. Editorial Crítica, Barcelona: 215-243.

**IBARZ GELABERT, J.**

2015 Els esquiroles de la vaga d'octubre de 1931 al port de Barcelona. *Barcelona quaderns d'història*, nº 22: 247-260.

IZAGUIRRE, I.

1994 Problemas metodológicos y construcción de observables en una investigación sobre luchas obreras, en D. CAMPIONE (Comp.) *La clase obrera de Alfonsín a Menem*. CEAL, Buenos Aires: 12-23.

JAMES, D.

1999 *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Sudamericana, Buenos Aires.

JONES, O.

2011 *Chavs. La demonización de la clase obrera*. Capitán Swing, Madrid.

KELLY, B.

2003 Bad Ol' Boys: Scabs, Labor Spies, and Gun-Slinging Entrepreneurs. *Reviews in American History*, nº 31, vol. 1: 101-109.

KLUBOCK, T.

1995 Hombres y mujeres en el Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951, en Godoy, L., Hutchison, E., Roseblatt, K. y Zárata, S. (eds.). *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*. SUR/CEDEM, Santiago de Chile.

KOPPMANN, W.

2020 Radiografía sobre la presencia obrera judía en la industria de la madera y del mueble de la ciudad de Buenos Aires, 1894-1921. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, vol. XVII, núm. 3.

KORZENIEWICZ, R. P.

1993 Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943. *Desarrollo Económico*, 33(131): 323-354.

KRIKLER, J.

1996 Women, Violence and the Rand Revolt of 1922. *Journal of Southern African Studies*, vol. 22, nº 3: 349-372.

LAITANO, G. & A. NIETO

2019 'Muñecas bravas en un nido de ratas'. Notas sobre las representaciones masculinas y el protagonismo femenino en las luchas gremiales de la industria del pescado. *Revista Ejes de Economía y Sociedad*, 4: 56-80.

LA VIGNE, D.

2016 Rebel Girls: Women in the Mesabi Iron Range Strike of 1916. *Minnesota History*, vol. 65, nº 3: 90-100.

MANGIANTINI, M.

2019 La huelga de 1966 en el Puerto de Buenos Aires. ¿Caso excepcional de resistencia o preludio a la radicalización? *Avances del Cesor*, vol. XVI, nº 20: 53-76.

MARINELLO BONNEFOY, J. C.

2012 Traidores. Una aproximación al esquirolaje en la provincia de Barcelona, 1904-1914. *Ayer*, nº 88: 173-194.

MARX, K.

2002 *El Capital*, 3t, 8v. Siglo XXI, Buenos Aires.

2015 *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Fundación Federico Engels, Madrid.

MATEO, J. A.

2018 De la vela al vapor, del vapor al motor. Las transiciones en la propulsión de la navegación ultramarina en Argentina (1921-1966). *Revista Sophia Austral*, (22): 183-207.

MCÍVOR, A.

1984 Employers' Organization and Strikebreaking in Britain, 1880-1914. *International Review of Social History*, nº 29, vol. 1: 1-33.

NIETO, A.

2020 La huelga de estibadorxs de Ing. White (Bahía Blanca) hacia mediados de la década de 1960 y la figura de lxs rompehuelgas. *Anuario del IEHS*, (en prensa).

2019 Lucha de clases y activismo libertario en los albores de la década del treinta, ¿norma o excepción? Crónica del movimiento huelguístico de estibadorxs portuarixs en el sudeste bonaerense. Necochea/Quequén, 1932. *Avances del Cesor*, 16(21): 175-198.

NIETO, A.; G. LAITANO, L. NOGUEIRA, E. MARIOLIE I. TELJÓN

2018 El concepto de fuerza social obrera. Sus potencialidades para el estudio de la clase trabajadora desde una perspectiva marxista, en Las organizaciones de trabajadores desocupados en la historia reciente de Argentina:



experiencias, luchas y esperanzas (1990-2015), en Pablo Becher y Gonzalo Pérez Álvarez (comps.). Ediciones del CEISO, Bahía Blanca: 31-52.

NIEBYLSKI, D.

2015 Entre el elogio banal y el insulto soez: la vulgaridad como amenaza a la colectividad obrera en 'Mano de obra' de Diamela Eltit. *Taller de Letras*, n° 57: 121-129.

NOON, M.

2004 "It Ain't Your Color, It's Your Scabbing": Literary Depictions of African American Strikebreakers. *African American Review*, n° 38, vol. 3: 429-439.

NORWOOD, S. H.

2002 *Strikebreaking and Intimidation: Mercenaries and Masculinity in Twentieth-Century America*. University of North Carolina Press, USA.

ORTIZ DE URBINA, J. C.

1989 La zorra en las fábulas de La Fontaine y en el refranero (francés y español). *Estudios románicos*, N° 4: 171-180.

PALERMO, S.

2007 ¿Trabajo Masculino, Protesta Femenina? La participación de la mujer en la gran huelga ferroviaria de 1917, en Bravo, María Celia, Gil Lozano, Fernanda y Pita, Valeria, (comps.) *Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX y XX*. Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán: 91-121.

PEARSON, C.

2016 A Tale of Two Men: Class Traitors and Strikebreaking in Cleveland, en C. PEARSON *Reform or Repression: Organizing America's Anti-Union Movement*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia: 91-125.

2017 'Free Shops for Free Men?': The Challenges of Strikebreaking and Union-Busting in the Progressive Era, en C. PEARSON Y R. FEURER, *Against Labor: How U.S. Employers Organized to Defeat Union Activism*. University of Illinois Press, Chicago: 51-77.

POLANYI, K.

2001 *La gran transformación*. FCE, Buenos Aires.

ROSENBLUM, J. L.

1998 Strikebreaking and the Labor Market in the United States, 1881-1894. *The Journal of Economic History*, n° 58, vol. 1: 183-205.

SANTIBÁÑEZ, C.

2016 Posiciones estratégicas y fuerza obrera: Apuntes en torno a un ciclo huelguístico de los estibadores del salitre (Chile 1916-1923). *Izquierdas*, n. 30: 188-214.

2019 Comunidades obreras portuarias y propensión a la huelga: Iquique, 1923. *Avances del Cesor*, V. XVI, N° 21: 161-174.

2020 'La clase más baja del sindicato': nota de investigación sobre los pincheros en el puerto de Valparaíso (1967-1981). *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, N° 17, julio: 96-119.

SCHNEIDER, A.

2005 *Los Compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo, 1955-1973*. Imago Mundi, Buenos Aires.

SCOTT, J.

2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Era: México.

SIMEY, T.S.

2008 La comunidad portuaria y el sindicalismo. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, n° 1: 97-100.

SNITCOFSKY, V.

2011 Villas de Buenos Aires y conflictos portuarios bajo el gobierno de Onganía: aportes para un análisis de la articulación entre sindicalismo de base y organización territorial, en V. Basualdo (Coord.). *La clase trabajadora argentina en el siglo XX: experiencias de lucha y organización*. Buenos Aires: Atuel. pp. 51-80.

THOMPSON, E.P. Y N. ZEMON DAVIS

2018 *La formación histórica de la cacerolada: charivari y rough music. Correspondencia y textos afines, 1970-1972*, Libros Corrientes, Madrid.

TOLOSA, E.

1969 *¿El problema portuario argentino resuelto? ¡Qué ganas de macanear!* s/n, Buenos Aires.

**VIDELA, O. Y MENOTTI, P.**

2013 Las huelgas de los estibadores portuarios en el sur santafesino en 1928. *Sociohistórica*, (32).

VOSS, L. V. Y M. V. D. LINDEN

2003 Estibadores: Configuraciones 1790-1970. *Historia Social*, vol. 45: 35-52.

WHATLEY, W. C.

1994 African-American Strikebreaking from the Civil War to the New-Deal. *Social Science History*, vol. 17: 525-558.

ZAPATA, A. B.

2009 Micro-escenarios de trabajo, obreros y dictaduras. Lo posible, lo problemático y lo complejo en la reconstrucción de la conflictividad laboral en estibadores del Puerto de Ingeniero White. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

2014 *Andamios de experiencias: Conflictividad obrera, vigilancia y represión en Argentina. Bahía Blanca, 1966-1976*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. 421 p.

2017. Portuarios en lucha: de la huelga de 1966 a la demanda por un “puerto-fábrica” en Bahía Blanca. *Revista Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n° 11: 163-182.